



EL ALMENDARES,

PERIÓDICO LITERARIO, RELIGIOSO, PINTORESCO, MORAL, INSTRUCTIVO, DE MODAS Y ANEDÓTICO.

TOMO III.

HABANA: MAYO 15 DE 1853.

ENTREGA IX.

EL ESTUDIO DE LA RELIGION CRISTIANA.



protector, legaron á la posteridad sus nombres, y llevaron á un alto grado de perfeccion el gusto y la belleza en sus obras impecederas.

El estudio de la religion cristiana, ha sido, si no la base, el agente principal del adelanto de la civilizacion en nuestros dias, es el estímulo mas fuerte que despierta en el corazon del hombre el noble deseo de la inmortalidad y de la gloria: sin él Milton no hubiera hallado el jardin donde recojió las mas preciosas flores para su corona gloriosa. El Dante y otros muchos génios, con el auxilio de tan divino

El estudio de las obras religiosas abre al poeta un vasto campo, donde puede enriquecer sus imágenes con las galas de lo bello y lo sublime; seguro de conquistar una palma y hallar siempre en su camino las alabanzas y bendiciones de los buenos, siéndole útil á Dios, á la patria y á sus hermanos. Chateaubriand en su bellísima obra *Los Mártires*, nos demuestra el tesoro de inagotables bellezas é imágenes que encierra el cristianismo, superior, mil veces, al de todas las religiones.

La Biblia, ese sublime depósito de la historia de todos los tiempos, ese libro, del que dijo Rousseau: "Que si no estuviera escrito por la mano de Dios, fuera mas grande el historiador que el héroe." ¿Quién no encuentra en sus páginas luminosas el consuelo á sus padecimientos, un paño para sus lágrimas y lecciones saludables para el presente y el porvenir? En vano algunos filósofos desatinados con el brillo de sus errores pretendieron oscurecer la luz espléndida que en aquellas páginas divinas derramaban la salud y las riquezas en todos los pueblos, hasta entonces sumidos en los yerros de la barbarie y la supersticion: ¡ay! que

esos hombres desgraciados tuvieron luego que arrepentirse en la hora suprema de la muerte.

Cuando la juventud empieza á sentir sus primeros ímpetus, salida ya del sueño de la infancia, cuán ciega se entrega en los brazos gigantes de las pasiones, y entonces es cuando mas necesita del amparo generoso que le ofrece el estudio; en él halla el sosiego y sabe apreciar en todo su valor la dulce paz del hogar doméstico; él le aleja las absurdas ideas y bárbaras paradojas que vierte el pedante en las reuniones sencillas y familiares, y le enseña á conocer, en fin, lo efímero de la existencia, y las verdades consoladoras, y los triunfos é inefables goces de la virtud. ¿No sería triste, muy triste, contemplar á la faz de un pueblo civilizado vagando en torno del fantasma de los delirios de una juventud pálida, abatida y desencantada, escuchar en los labios del mancebo blasfemias asquerosas y repugnantes sin respetar el templo de Dios, ni advertir siquiera que al pasar los años pasan para siempre? Este es el único patrimonio de la educacion abandonada y de esa tolerancia mal entendida de algunos padres de familia, que es el origen fatal de la ruina y desmoralizacion de sus descendientes. ¿Por qué, en vez de esos ruidosos y frívolos placeres, en que lanzan á sus hijos inocentes, no se les instruye con la dulce y persuasiva elocuencia que emana de la verdad y los nobles sentimientos? La lectura de los libros sagrados sea la fuente en que apaguen la sed de sus desvaríos, esos espíritus ardientes, esos seres de fortaleza efímera á quienes damos el sublime nombre de hijos en la edad mas bella de la vida, y de cuyo porvenir apenas nos ocupamos, á pesar de la gravísima responsabilidad que pesa sobre nosotros. ¿Y quién duda que entonces se recojerán los ópimos frutos que ambiciona el bueno y no se representaran esos dramas fatídicos que lanzan un eterno borron á la sociedad?

La sencillez con que están descritas las máximas filosóficas en nuestros libros sagrados, hace agradable su lectura y nos inclina á

practicar el bien, que con tan inmensos beneficios nos recompensa luego por las manos benditas de la gratitud y de la providencia; y al paso que nuestras ilusiones van cayendo una á una ante ese astro luminoso de la verdad, la antorcha de la fe nos guia, y presenta á nuestra vista los abismos y los escollos que rodean el mundo, los cuales son siempre los sepulcros de muchos viajeros.

El corazon humano en medio del oceano de las pasiones, necesita y busca una verdad, porque ella sola bastaría á tranquilizar su agitacion, porque ella consumiría sus dudas y sus errores como el padre de la luz á las nieblas importunas que pretenden osadas empañar su límpido cristal, y ¿dónde, sino en los libros elocuentes de nuestra religion, podría hallar esa verdad, que afanoso se desvela por adquirir? ¿Por qué en vez de consultar esas páginas sublimes, se adormece con las falsas teorías de filósofos indignos, aunque sienta enardecerse mas y mas el cáncer que lo consume? Fuera de Dios no halla el hombre consuelo en su afliccion, paciencia en sus trabajos y verdades en sus dudas.

¿De qué vale al escéptico alzar ufano su bandera atrayendo á la fanática juventud, si luego la mira derribada por el suelo sirviendo de abrigo en las inmundas orgías á las torpes vacantes y á los viciosos parásitos? Figúrenos á uno de estos luchando con la vejez y la indigencia, y á la esposa y los hijos arrojados en el pantano de los vicios.... ¡Cuadro doloroso y horrible! Pero aun es mas angustioso, viendo abiertos los brazos de nuestra augusta religion hácia esos infelices, y ellos en pos de fantasmas engañosos corriendo al precipicio.... Este es siempre el porvenir de las sociedades desmoralizadas que trae su origen del abandono de la enseñanza de la religion; su estudio irá cada dia inculcando en nuestras costumbre, y en nuestras obras, las máximas piadosas del bien, y todos los ramos del saber humano, guiados por sus luces bienhechoras, cimentarán la paz y la felicidad de los pueblos. — *M. F. Trevejo.*

SU BOCA.

Es la boca preciada de mi amada
Bella cual rosa, cual rubí encendida,
En ella solo el amor se anida,
Ella guarda mi dicha deseada.
Es un bello clavel que en la cascada
Se mece con la brisa apetecida,
Ella es tan solo de mi triste vida
La ilusión mas querida y mas preciada.
Es un coral en dos mitad partido
Derramando su aliento la ambrosía
Brindando allí el deseo apetecido
De placeres, de amor, y de alegría,
Del mágico placer con que enamora
La boca de mi... que me adora.

Félix Cowley.

UNA LAGRIMA.

Deja que ruede por tu faz divina,
Dulce, callada, abrasadora, ardiente
Esa lágrima acaso que candente
Brilla en tus ojos pura y cristalina,
Deja que ruede por tu faz, Cristina,
Y alivio dando á tu abrasada frente
Temple la angustia del dolor que siente,
Que mustia al suelo en su dolor se inclina.
Acaso el alma la vertió en su duelo,
Y acaso es hija de la tenaz tortura
Que hastiada el alma sin cesar padece.
Deja que suba en su dolor al cielo
Que acaso dulce, cristalina, y pura
Este mundo sin fe no la merece.

F. de Asis Die.

BOSQUEJO HISTORICO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CUBA.



DESPUES de satisfecho Cristóbal Colon de la pobreza de los habitantes de las islas Lucayas, que en sus relaciones le indicaban un territorio considerable y rico, hacia el Sur, y persuadido de que el pais en cuestion era la parte Oriental del Asia, se hizo á la vela, llevando consigo siete naturales de la isla de Guanahani, y despues de recorrer algunos islotes de aquel archipiélago, todos poblados, descubrió una costa prolongada con un pais variado de montañas, llanuras y de una vejetacion pintoresca. Los indios le dijeron que se llamaba Cuba; Colon creyó que era una parte del continente, y habiendo desembarcado en una grande ensenada, todos los habitantes se internaron llenos de temor; mas como se hallaba en la necesidad de carenar sus buques, envió algunos de su comitiva con los isleños de Guanahani, los cuales volvieron á los ocho dias manifestando que habían andado como unas 20 leguas, recorriendo un pais sumamente feraz, y en muchos parajes cultivado, con algunas cabañas esparcidas, y visitado un pueblo de mucha consideracion, cuyos habitantes los habían tratado con las mismas señales de afabilidad y respeto que en las otras islas, obsequiándolos con yucas asadas y cocidas y con maiz preparado de diferentes modos; que llevaban algunos adornos de oro, cuyo metal decían que le tenían de un pueblo que nominaban Cubanacan. Todas estas nociones, rectificadas por Colon del modo que podía en la absoluta falta de un intérprete, le hicieron comprender, por las señas de los naturales, que luego se presentaron á satisfacer su curiosidad, persuadidos del anhelo de aquellos extranjeros por los metales, que los encontrarían abundantemente en otra isla vecina en la direccion del Este, llamada Haití, en cuya busca se hicieron á la vela el 30 de Noviembre de 1492.

Desde entonces los conquistadores dedicados en Santo Domingo á esplotar las minas, dirigían sus miras al continente, abandonando to-

da empresa contra esta isla de Cuba, hasta que disminuida completamente la poblacion la primera, tuvieron que reemplazarla con la de las islas vecinas, entre las cuales como mas cercana, entró esta, donde hicieron algunas incursiones. En el año de 1510 se propuso Cristóbal Colon, gobernador de Santo Domingo, formar una colonia en este pais de Cuba, y al efecto se asociaron muchos aventureros á las órdenes de Diego Velazquez, persona acreditada por su despejo, prudencia y fortuna.

Trescientos hombres fueron todas las fuerzas que se reunieron para una isla tan considerable como era y es ahora la nuestra: sus naturales eran pacíficos, que á pesar de las noticias que recibían de la probabilidad de ser invadidos, no tomaron medida alguna para contrarrestarla; así la historia no nos ha transmitido ningun hecho hostil de los naturales contra sus huéspedes. La sola oposicion que encontraron en la parte oriental, fué dispuesta por Hatuey, cacique que se había escapado de Haití con parte de su pueblo, y situándose en las inmediaciones del Cabo Maisí, que es hoy, una hacienda, procedente de Baracoa, á la cabeza de su gente y alguna de los naturales que pudo reunir, presentó batalla, pero fué prontamente desbaratado y hecho prisionero por Velazquez, que siguiendo la ley de considerarlo como rebelde, lo condenó á muerte. Hatuey oyó la sentencia de boca de un religioso franciscano con resignacion. La ejecucion del Cacique consternó á todos los habitantes, que se sometieron en todas direcciones, si se exceptúa en la costa del Norte alguna resistencia que produjo la muerte de 30 españoles en el lugar que por esta razon denominaron Matanzas, no habiendo perdonado mas que á una muger que la tomó el Cacique á su servicio; y despues nos dice Bernal Diaz, la conoció casada en Trinidad. La residencia de Velazquez en los primeros años de su gobierno fué en Baracoa, como parte mas próxima de Haití y la mas poblada en aquellos tiempos. El resto de la isla estaba ocupado por una poblacion diseminada, entre las cuales se distinguían tres caciques, el de Cubanacan, Camagüey y Habana. Posteriormente se trasladó Velazquez á Cuba, atraído, á lo que parece, por la esplotacion de las minas, que al principio creyeron de oro, no siendo mas que de cobre, como se sabe al presente. Es esta parte Oriental y en los pueblos del Caney, Tiguabos y Jiguani, todos de esta provincia cubana, se encuentran aun algunos descendientes de los habitantes, que

en sus funciones y formas, manifiestan ser de los indígenas.

Velazquez subsistió en esta poblacion de Cuba poco enterado de la topografia de su territorio: ni podía suceder de otro modo, con tan poco número de colonos naturales, que halagados con la felicidad de su suelo y de la bondad genial de los naturales, se extendieron progresivamente, formando establecimientos agrícolas en todo lo largo de la costa hasta la Habana, cuyo puerto no empezó á figurar hasta el año de 1519, en que Velazquez concibió y realizó de acuerdo con Cortés, el proyecto de invadir á Méjico; entonces mandaba en dicho puerto como subdelegado de Velazquez. Su ventajosa situacion como escala entre Veracruz y la Península aumentó rápidamente la poblacion acrecentada con los aventureros, que atraídos por las noticias de las riquezas de Méjico, encontraban unos caminos menos rápidos de adquirirlas, pero mas sólidos, en el pacífico ejercicio de la agricultura. El gabinete español conoció luego la importancia de la Habana para trasladar á ella su capital, y en el año de 1601 se erigió en capitania general bajo el mando de don Pedro Valdes.

La suerte de esta posesion no ofrece felizmente desde su conquista ninguno de los desastrosos acontecimientos que la guerra hace mas notables; sin embargo, su interesante situacion geográfica y las producciones de su naturaleza, han sido constantemente objeto de la codicia estrangera y con especialidad de las naciones rivales de España, Franceses é Ingleses, sin contraernos á los repetidos desembarcos de aquellos filibusteros ni otros piratas en sus costas para robar y talar sus haciendas.

Volviendo al hilo de este discurso, recordamos á nuestros lectores, lo que hicieron los franceses para ocupar esta isla y que todas fueron inútiles y frustadas por el valor y la lealtad de los naturales; las mas importantes tuvieron efecto en esta parte Oriental por armamentos hechos en el Guarico. El primero se realizó en el año de 1604 por el capitán francés Gilberto Giron, que con una escuadrilla compuesta de diferentes buques y 200 hombres, desembarcó, recorrió los campos, saqueó las haciendas, y habiendo sorprendido al honorable Fray Juan Cabeza, obispo de esta diócesis, lo condujo á pié desde el sitio de Paradás (partido bayamés) hasta el puerto del Manzanillo, no logrando su rescate, hasta que los vecinos de Cuba le contribuyeron con mil cueros de toro, cien arrobas de carne y doscientos ducados en plata.

Pocos meses despues proyectó el mismo Giron otra tentativa, en la que encontró mas prevenidos á los cubanos, que lo batieron y condujeron con veinte y seis prisioneros, los cua-

les, con su gefe, fueron ahorcados. Era gobernador entónces don Francisco de Guzman y capitán general de la isla el señor don Pedro Valdés.

En 1678 se vió afligida esta parte Oriental de la isla por repetidos temblores de tierra, que duraron cerca de cuarenta dias. El comandante general en aquella época, de la parte francesa de la isla de Santo Domingo, Mr. Pobancas Gori, aprovechándose de los momentos de consternacion pública, aprestó una expedicion de mil hombres al mando de su segundo Mr. Tranquemaí, los cuales desembarcaron en el surgidero ó boca del rio Juraguá grande y sorprendiendo al destacamento que le aguardaba, al mando de don Juan Perdomo, se dividieron en dos columnas para marchar á la capital. Consternada esta con la noticia, su gobernador, don Andrés Magaña, buscaba en los recursos que tenía mas inmediatos, los que pudieran salvarle de tan inminente peligro. En consecuencia, dejó la plaza confiada á los vecinos y salió con 400 hombres á probar fortuna contra los enemigos. Sea casualidad ó estratagema de los guías, que eran Perdomo y sus soldados, los franceses, divididos en las dos columnas que quedan dichas, marchaban por unos caminos que se reunían en uno solo en la cumbre de la loma nombrada el Aserradero, á la distancia de legua y media (este aserradero fué donde despues se construyó una fortificacion, cuyas baterías se dirigian á los dos caminos). Los gefes de ambos cuerpos avanzaban con el recelo de encontrar á las tropas de Cuba, cuando ambas columnas se encontraron una al frente de la otra, muy entrada la noche, en el sitio de la confluencia de los caminos, y considerándose recíprocamente enemigos, se batieron con empeño, hasta que al amanecer reconocieron su error, la mortandad que se habían causado ellos mismos, y la imposibilidad de llevar su objeto á cabo, y en esta triste situacion se resolvieron reembarcarse.

En el año de 1741, el almirante inglés Wermón, desembarcó con quinientos hombres en la playa de Guantánamo, y habiendo llegado la noticia de ello á Santiago de Cuba, fueron tan activas y oportunas las medidas del señor Gobernador don Francisco Cagigal, que al fin se vió el enemigo obligado á levantar su campamento y reembarcarse, habiendo sufrido gran pérdida por las enfermedades.

Cuatro han sido los terremotos que han atacado á esta ciudad; pero el mayor, el mas afflictivo de todos, fué el del 20 de Agosto del presente año, de que á pesar suyo se hallan ya bastante impuestos los habitantes de este pais.

M. P. R.

AMOR.



De todos las afecciones que enriquecen al corazón humano, la mas divina, mas pura, mas grata, mas natural y mas sublime, es la del amor; cadena de flores que enlaza á las almas inocentes, palabra celestial de espirituales armonías, sentimiento de ángeles, axioma magno de brillante ciencia, afecto misterioso, bajo el cual se desliza la vida como el aura entre las verdes ramas. Amor!... representacion en la tierra de una realidad de la gloria, segunda alma de la vida.

El amor es la animacion de las ideas, de las palabras, de todas las mejoras sociales. Todos aman: desde el hombre hasta el animal: todos gozan amando, sonrien, esperan, existen... ¿Qué sin este dulce sentimiento los cortos días del hombre en el mundo? Siglos de agonía, de penas é incertidumbre... ¿Qué insensible y que duro es el corazón del hombre, que no late animado de su benéfico influjo! ¡Cuántas dichas desconoce! Que escepticismo tan detestable es el suyo!... Bien dijo el célebre poeta habanero Policarpo Valdes:

“De mármol tiene el pecho,
Quien necio y altanero
Se alaba placentero
De que jamás amó.
A lástima me mueve
Su helada carnadura;
¡Qué condicion tan dura!
¡Qué fiero corazón!”

Y luego, en alas de su igual y fogosa inspiracion, esclama en otro punto, dirigiéndose á aquellos que no son insensibles, á tan casta passion:

“Piadosa el alma tiene
Quien en su pecho siente
De amor el fuego ardiente”

La virtud: este debe ser el móvil del amor, de lo contrario, perdería todas sus bellezas y encantos, como quiera que en ella están sus verdaderos goces, sus escogidos frutos, sus magníficas tendencias. El mundo descansa en él, y todo se haya entrelazado y relacionado con él; todo es mas hermoso y sorprendente cuando amamos, prolijos investigadores, nos detenemos á admirar alegres y conmovidos las primeras flores nacidas en primavera, la vejetacion lozana, los arrullos de las tornasoladas y preciosas avesillas, sus tiernos y apasionados cantos, porque todo se identifica misteriosa y

“¿Qué vale á un triste pecho
Vivir sin fé ni amor?...”

Anónimo.

agradablemente, con nuestro sentir, nuestros deseos y pensamientos. Grato nos es, en la melancólica hora en que hundiendo el sol su luz de púrpura y oro en el anchuroso seno del occidente, sentarnos en la mullida orilla de grama del límpido y sosegado arroyuelo, contemplando sus blandos giros y ondulaciones, semejantes á las agitaciones del dormido y enfermo niño en su inocente cuna. ¡Cuántas comparaciones se nos ocurren entonces que hacer sobre el amor que inflama nuestro pecho acomodándolas sobre todo lo que miramos!... ¿Qué de poesia respira todo lo que nos rodea! Nos parece que nuestra alma infusa con la del objeto amado, sube entre perfumes y aromas de flores, entre una desconocida armonía, rodea la de blancas nubes, á la mansion purísima de la Divinidad gloriosa!... Allí miramos los arcanos seráficos demostrados, adorando al Dios infinitamente bueno, amoroso y escelsol!...

Quién no ama!... Del amor nacen todos los demas afectos del corazón: el de padre, hermano y amigo. Este es el vínculo eterno que asegura á las venideras generaciones el caudal de sus dichas, adelantos, civilizacion y cultura desde que nació el primer habitante del campo Damaseno. Fuente eterna de inagotable raudales, gracia que el Señor legó á las almas puras para su bien.

¿Cuáles de vosotras, bellísimas lectoras, no sentís tal vez latir vuestro seno á influjo tan divino y cándido?... ¿Cuáles de vosotras no formais tambien esos encantadores, visionarios y poéticos castillos de felicidad, producidos por el amor y alimentados de gratisimas ilusiones y esperanzas suaves?... Vuestra misma sensibilidad así os lo ordena, vuestra preciosísima virtud, vuestro claro entendimiento. Os formo este pintoresco cuadro animado de su ardiente impulso, y mi pluma corre fácil y espontánea por el papel, mientras mi mente sueña con almas emociones, mientras mi corazón late venturoso, mi boca sonrie, mis ojos ven florestas y jardines deliciosos cubiertos de ninfas pudorosas, mientras escucho suave música, palabras y besos sonoros, y aspiro fragancias, y ledos suspiros, de olor de lirios y azucenas...! ¿Podré no amar?... Amo, sí, lectoras mías, y al recuerdo de un nombre

Dulce, bello, encantador, sensible,
Por el que el alma con placer delira,
Que apacible
Le brinda sonos á la amada lira
Y me aduerme en caricias mil soñando,
Viviendo en la virtud! amor pensando!....

Amor es la poesía, la inspiración del poeta, el pasto del alma, el néctar de los dioses bendecidos, el aroma que en blancas columnas de vaporoso humo incienso la peana del esplendente trono de Dios, siendo puro, noble, desinteresado, nacido de un principio casto. No el que siente la inmunda muger hacia un ser libertino y licencioso; esta es una ofensa contra el cielo y la religión. Ni ese otro que se deleita pensando en visiones lascivas, en ideas voluptuosas llenas de torpeza, con un corazón embriagado en deshonestidad y perversas ideas. No, ese no es amor, porque no lo inspira una causa de virtud y pundonor: ese no es amor, sino un vicio torpe y nauseabundo, quimérico y reprobado, pues así como Dios nos infundió esta gracia, así quiere que como santificante, sean puros los holocaustos que le rindamos, sean virtuosos e inocentes, porque este es el verdadero que debemos alimentar, porque ama lo que existe, que es la virtud, y no una vil preocupación, torpe y vaporosa, que daña la esplendente religión. ¡Ser excelente que no reconoce sino un espíritu seráfico!

Gozad, amorosas lectoras, los sueños arrulladores y virtuosos que os proporcione este afecto. Adorméceos con esas imágenes puras que aparecen en su mundo ideal, brindando caricias, y derramando embelesadores suspiros, cubiertas con el limpio cendal de la modestia.

“Blanco y talar vestido al pie bajando,” según la expresión del laureado Bosbemiell. Pensad, ocultas entre sombras de candor, en el santo Himeneo, y vivid como las flores del Almendares, sonriendo con la brisa y besadas por sus cristalinas aguas. No la fea ingratitud, responda á la querella y súplica de un amante desinteresado y tierno, ajeno de los vicios que antes os demostré. Entonces seréis verdaderamente felices, entonces el mundo será á vuestros ojos paraíso de flores, Eden de la inocencia, y tranquilas, bien en medio al recinto maternal ó conyugal, solo escuchareis

Músicas suaves, tonos de armonía,
Benditos, puros, llenos de inocencia,
Suspiros amorosos,
Olores gozarcis de blanda esencia,
Oscuros castos, frases placenteras
Que amante el corazón exhala lleno
De impresiones preciosas, lisongeras,
Entre un placer, que de virtud sereno,
Nace en el fondo de amorosa calma,
Y brinda un mundo encantador al alma!..

Tales son los deseos constantes y fijos, que os cede mi puro pensamiento y que muchas de vosotras, quizás, no dejareis de gozar. Será la satisfacción mejor que experimente vuestro apasionado amigo

F. Pié y Faura.

A LUISA.

Voy á partir de la ciudad preciosa
Donde te conocí, tierna paloma,
Donde las flores de tu mente hermosa
Dejaronme aspirar su grato aroma.

Donde pude estrechar tu mano pura
A orillas del Canimar y el Moreto,
Allí escuché tus cantos de ternura
Bañada el alma de placer secreto.

Allí de flores en la muelle alfombra
Fatigada de tanto galopar,
De nuestras palmas á la fresca sombra
Yo pude suavemente descansar.

Te ví como la flor que nace pura
De nuestra Cuba en el florido campo,
Y en el misterio de la noche oscura
Me alumbró de tu genio, el puro campo.

Allí dormí sobre tu hermosa lira
Arrullada también por tus cantares,
Y este bello recuerdo que me inspira
Irá conmigo al placido Almendares.

No dudes, no, que en fuerte relicario
Llevará tu memoria el corazón,
Y á tu asilo modesto y solitario
Me llevará en sus alas la ilusión.

Entona, Luisa, tu laud con brío,
Olvida de tus penas el martirio
Y canta á orilla del plateado río
El blanco cáliz de aromoso lirio.

Oh! pulsa, sí, tu lira melodiosa,
Las blancas alas de tu genio bate,
Ve de la luna, á la región hermosa,
Y allí tu mente su raudal desate.

Lánzate luego á sorprender la Aurora

En su espléndido lecho de rubí,
Y allá divisa, celestial cantora,
El lauro que florece para tí.

Canta la brisa que susurra suave
Cuando agita las hojas de las flores,
Y el canto melancólico del ave
Que ha perdido en la selva sus amores.

Canta también el horrible huracán
Que remueve los mares con vigor;
Mira las palmas que volando van,
Impelidas también por su vigor.

Ve con tu lira hasta la negra nube
Donde ruge furiosa tempestad,
Y mira el rayo que volando sube
Y el que baja con mas velocidad.

Y mira luego aparecer la estrella
Sobre la nube de la negra faz,
Como se muestra luminosa y bella,
Nuncio de calma, aparición de paz.

Imita si, la gran naturaleza:
Canta las glorias del sublime autor,
Y la fulgida luz de su pureza,
Te ilumine con suave resplandor.

Sigue cantando, amiga espiritual,
Con tu plateada y armoniosa voz
Que en alas de la brisa tropical,
Hasta tu soledad irá mi adiós.

Y nunca olvides la amistad sincera
Que mi pecho sensible te ofreció,
Recuerda de Moreto en la ribera
El suspiro que el alma te dejó.

CELIA

ESTUDIOS DE LOS ALEMANES

SOBRE LA ESPAÑA, ESPECIALMENTE SOBRE LA FLORA ESPAÑOLA.

(Artículo escrito por un alemán)



OS extranjeros, que principalmente se dedican á visitar la tan descrita y mal conocida península española, son los ingleses, los alemanes y los franceses: así es que todos estos países poseen una literatura numerosa sobre la España. Pero al paso que en las obras alemanas de este género se observa por lo común cierto optimismo, y cierto pesimismo en las francesas, son las inglesas las que más se aproximan á una objetividad imparcial, á un juicio sin prevención ni en pró ni en contra.—Dejando á un lado las literaturas inglesas y francesas sobre la España, observamos en la alemana dos clases de obras; unas recreativas, descripciones de viajes, novelas y otras de esta especie; otras puramente científicas.—Entre estas últimas son muy conocidas hasta en este país, las de Hausmann, que trata de España bajo el punto de vista teológico; las investigaciones del Barón Guillermo de Humboldt, antiguo ministro de Prusia y hermano del célebre naturalista, sobre el idioma vasco; la biografía de Cabrera, por el barón de Rahden; la obra clásica del barón de Schack, diplomático aventajado, sobre la literatura española, y la excelente del barón de Minutoli dedicada particularmente á los últimos adelantos de la península, considerándola como profundo estadista.—Por fin, en la actualidad, D. Mauricio Widillkomm (1), profesor de botánica en la universidad de Leipzig, sugeto de gran talento y de profundos conocimientos en las ciencias naturales, está ocupándose en la redacción de una obra que merece llamar la atención de los naturalistas y agrónomos de este país, como ya ha atraído el interés de los hombres eruditos de otros mucho menos interesados en esta cuestión que la España; nos referimos á una

(1) Dicho botánico ha hecho dos viajes á España con objeto puramente científico, descritos en sus obras, muy apreciadas en Alemania, "Tres años en España y Portugal" y "Paseos por la España central y occidental."

obra magnífica sobre la Flora de la Península, de la Francia meridional, de Córcega y de las islas Baleares, bajo el título:

"Icones et descriptiones plantarum novarum criticarum et variorum Europæ austro-occidentales præcipuè Hispaniæ."

La mayor parte de los Estados europeos poseen obras ilustradas antiguas y modernas sobre su Flora respectiva; únicamente sobre la Flora española no existe todavía un trabajo iconográfico algo detallado, á pesar de pertenecer este país á una de las regiones más interesantes de Europa, bajo el punto de vista botánico, y de ser una de las partes más ricas del mundo en plantas curiosas. Desde la época en que M. Boissier excitó la atención de los botánicos sobre la España dando á luz en su famosa obra "Voyage botanique dans le midi de l'Espagne" los sorprendentes resultados del viaje que hiciera por las provincias de Málaga y Granada, se han descubierto un gran número de especies vegetales enteramente desconocidas, se han hecho descubrimientos botánicos que no parecían ya posibles en Europa por tantos siglos estudiada. Mas casi todas estas especies descubiertas desde el primer viaje de Boissier en los diferentes puntos de España, particularmente en el Mediodía, no están aun dibujadas, y las hay mal descritas, no siéndolo otras absolutamente: además de esto, ningún herbario de Europa las posee por completo. Lo mismo puede decirse respecto á Portugal y particularmente tocante á las islas Baleares. La rareza de estas especies, la dificultad de proporcionárselas, la importancia de muchas de ellas para la geografía botánica, hace desear una descripción exacta y buenos dibujos de estas plantas, con preferencia á las de ninguna otra parte de Europa. Mas no solo requieren tal trabajo las modernamente descubiertas, sino que las hay además en gran número propias de este y otros países mediterráneos ya conocidas anteriormente, que no han sido, sin embargo, dibujadas hasta el presente, ó lo fueron de una manera muy poco satisfactoria ó solo en obras de difícil adquisición. Muchas de estas, particularmente las que han sido descritas por Ortega, Asso, Cavanilles, Boutelou, Clemente, Lagasca, Brotero, el abate Poirret y otros, apenas son conocidas por los botánicos del resto de Europa, habiendo sido poco estudiadas y encontrándose solo en reducido número de herbarios de España y

Portugal. El profesor Mauricio Widillkomm auxiliado por la tan digna direccion del Museo botánico de S. M. en la corte, intenta ahora dar descripciones y dibujos de la mayor parte de dichas plantas, segun ejemplares originales con que la citada direccion le ha favorecido. Al emprender una obra tan importante, cuenta el señor Widillkomm con la colaboracion de todos los botánicos de Europa que se han ocupado de la Flora española, y se promete en especial la de los botánicos españoles, esperando que tambien los catalanes, en caso de tener noticia de especies ignoradas, ó poco conocidas, le favorecerán con ejemplares para su trabajo tan provechoso para este pais.

Entre las plantas recién descubiertas en Portugal y en España, de que se ocupará la referida obra, me concretaré á enumerar las siguientes:

1º Las no dibujadas aun y descubiertas últimamente por el Sr. Leon Dufour, en Valencia, Aragon y Navarra; por el Sr. Duricu de Maisanneuve, en Asturias; por el Sr. Webbe, en la España meridional, y en Portugal por el conde de Hoffmannsegg, los señores Link, Welwitsch y otros, en Portugal.

2º Las descubiertas en España por el Sr. Boissier en el año 1837, que no están aun dibujadas.

3º Las descubiertas en el año 1841 por el señor Reuter, en Castilla la Nueva y en la Sierra de Guadarrama.

4º Las descubiertas en España y en Portugal por el mismo profesor Widillkomm en los años 1844, 1845, 1846 y 1850.

5º Las descubiertas en la España meridional por el Sr. Funk, en el año 1848; por el Sr. Bourgeau, en Cataluña, en el año 1847, á las que el mismo ha descubierto desde el año 1849 en Murcia y en Granada.

6º Las descubiertas en la España meridional por los señores Boissier y Reute, en el año 1849, de que habla su obra redactada en latin. "Pugillus plantarum novarum Africae borealis Hispania-æqué australis."

7º Las francesas y corsas descubiertas por los señores Grenier y Grodon, en la Flora de Francia; las de la Francia meridional descritas por el Sr. Jordan en sus observaciones, y finalmente, las corsas que el Sr. Moquin-Tandon intenta describir en su Flora de la isla de Córcega.

Todas estas plantas serán copias de tamaño natural, de ejemplares hermosos y completos, é irán acompañadas de diferentes detalles muy interesantes de sus flores, frutos y raices, así como de los dibujos de otras plantas semejantes, con las cuales pudieran confundirse fácilmente. Los dibujos grabados sobre acero y bellamente iluminados.

El testo que acompañará á estos dibujos estará escrito en lengua latina como propiedad comun de todos los pueblos, y contendrá:

1º Una descripcion detallada de la planta.

2º Las relaciones de semejanza y las diferencias caracterizadas.

3º Una numeracion completa de los sinónimos de los dibujos y descripciones anteriores.

4º Una enumeracion geográfica de los puntos en que se encuentran las plantas respectivas.

En cuanto al sistema de clasificacion se seguirá en esta obra por regla general el natural de Derandalle. Creemos este trabajo digno del interés de los estudios botánicos y agrónomos de la Península española, cuyo rico suelo produce una infinidad de plantas todavía desconocidas, entre las cuales las hay tan interesantes como entre las ya conocidas del mundo científico.— F. y G.

LA CUBANA.

Es la cubana la mas linda hechura

Que Dios formára en su pensar divino,

Y á quien dotó de gracia y hermosura

Para llenar de gloria su destino.

Es la flor que en los valles columpiada

Por el soplo blando de la brisa pura,

Exhala su fragancia delicada

Llenando el pecho de feliz ternura.

Es el sueño brillante que el poeta

Concibe en sus ardientes ilusiones,

Y al delirio mas dulce le sujeta

Haciéndole sentir sus impresiones.

Su rostro amable, delicado y bello

Es todo perfeccion, si bien se mira,

Y yo en mis sueños la juzgué un destello

Del sol de Cuba cuando al bardo inspira

Su lustroso cabello suelto en rizos

Cuando ondula en su espalda nacarada,

Le presta tanta gracia á sus hechizos

Que es mas bien que muger hourí soñada.

Su mirada divina y penetrante

Como flechas ligeras se introducen

Al pobre corazón, que delirante

Queda en sus redes, si al amor le inducen.

Su flexible cintura y pié menudo,

Su seno ebúrneo, y su pisar airoso,

Si se contempla de ficcion desnudo.

Es el todo mas bello y delicioso.

Es el perfume que el amor exhala,

Es el destello que la aurora vierte,

Es el rocío que en la flor resbala

Y en perlas de cristales se convierte.

Es la cubana la soñada ondina

Que el vate admira en sus sueños de oro,

Es la imagen mas bella y peregrina

Del Dios que rige en el celeste coro.

Por ella el alma en su delirio ardiente,

Enagenada de placer suspira,

Y abrasada de amor mi jóven frente

Por ella pulsa su cubana lira.

F. F. de A.

SECCION PARA LOS NIÑOS.

CUENTOS DE CARLOS PERRAULT.

(TRADUCIDOS DEL FRANCES.)

CUENTO QUINTO.

RIQUET EL DEL MOÑO.

Esta era una Reina que tuvo un hijo tan feo, que por largo tiempo se dudó si tenía forma humana. Una hada que asistió á su nacimiento, aseguró que dejaría de ser amable, porque tendría mucho talento, añadiendo tambien que en virtud del don que acababa de hacerle, podría dar tanto talento como quisiese á la persona que mas amase. Todo esto consoló un poco á la pobre Reina, que estaba muy afligida de haber dado á luz un niño tan feo. Es cierto que apenas empezó á hablar este, decía mil cosas buenas, y que en todas sus acciones había un no sé qué espiritual que le hacía encantador. Se me olvidaba decir que nació con un mechón de pelo en la cabeza, por lo que le llamaban Riquet el del moño, pues Riquet era el nombre de familia.

Al cabo de siete á ocho años, la Reina de un reino vecino tuvo dos hijas. La primera que nació era mas hermosa que el sol; la Reina estaba tan contenta, que se temía la hiciese daño aquella alegría escesiva. La misma hada que había asistido al nacimiento del pequeño Riquet el del moño, estaba allí presente, y para moderar el gozo de la Reina, la declaró que aquella princesa no tendría talento y que sería tan estúpida como bella.

Esto mortificó mucho á la Reina; pero aun tuvo mayor pesar poco tiempo despues, pues la segunda hija que dió á luz era estremadamente fea.

—No os aflijais, señora, dijo la hada, vuestra hija tendrá en recompensa tanto talento que casi no se apercibirán de su falta de belleza.

—¡Dios lo quiera! respondió la Reina; pero no habría algun medio de dar un poco de talento á la mayor que es tan hermosa?

—Señora, no puedo hacer nada por ella en cuanto al talento, dijo la hada, y si en cuanto á hermosura, y en prueba de que deseo servirós, la concedo el don de poder hacer hermosa la persona que le guste.

A medida que estas dos princesas iban creciendo, se iban tambien perfeccionando, no hablándose por todas partes mas que de la hermosura de la mayor, y del talento de la menor. Es verdad que sus defectos aumentaron tambien con la edad, pues la pequeña era cada dia mas fea, y la mayor tan estúpida que no respondía nada cuando la preguntaban, ó decía alguna tontería; era ademas tan torpe que no podía poner cuatro adornos de porcelana encima de la chimenea sin romper uno, ni beber un vaso de agua sin verterse la mitad en los vestidos.

Aunque la hermosura sea una gran ventaja en una jóven, sin embargo, en todas las reuniones preferían casi siempre la menor á la mayor. Al principio se iban al lado de la mas hermosa para verla y admirarla, pero bien pronto se ponían al lado de la que tenía mas talento para oirla decir mil cosas buenas, asombrándose uno de ver que en menos de un cuarto de hora no había nadie junto á la mayor, y que todos estaban al rededor de la pequeña. La mayor, aunque mas estúpida, observó esto, y de buena gana hubiera dado toda su hermosura por la mitad del talento de su hermana. La Reina, aunque era muy prudente, no podía menos de echar-

la en cara muchas veces su bestialidad, lo que estuvo á punto de hacer morir de pena á aquella pobre princesa.

Un dia que se había retirado á un bosque para llorar allí su desgracia, vió venir hacia ella á un hombrecillo bastante desagradable, pero magníficamente vestido. Era el jóven príncipe Riquet el del moño, que habiéndose enamorado de ella por los retratos que corrían por todas partes, había dejado el reino de su padre por tener el placer de verla y hablarla. Muy contento por hallarla sola, se acercó á ella con todo respeto y política imaginable, y observando despues de saludarla, que estaba muy triste, la dijo:—No comprendo, señora, como una persona tan hermosa como vos pueda estar tan triste, pues aunque puedo vanagloriarme de haber visto infinidad de bellezas, puedo decir que no he visto nunca una que iguale á la vuestra.

—Eso lo quereis decir, respondió la princesa, y se paró allí.

—La hermosura, replicó Riquet el del moño, es una ventaja tan grande que debe superar á todo; y cuando se posee, no veo que haya nada que os pueda afligir mucho.

—Mejor quisiera, dijo la Princesa, ser tan fea como vos y tener talento, que ser tan hermosa y tan bestia como soy.

—No hay nada, señora, que indique mas talento que el creer que no se tiene, siendo este bien de tal naturaleza que cuanto mas se tiene, mas se desea.

—Yo no sé esto, dijo la princesa, pero sí que soy muy bestia, y de aquí viene el pesar que me mata.

—Si no es mas que eso, señora, lo que os aflige, puedo fácilmente poner término á vuestro dolor.

—¿Y cómo? preguntó la princesa.

—Tengo la facultad, señora, dijo Riquet el del moño, de dar todo el talento que quiera á la persona que mas ame, y como vos sois esta persona, en vos está el tener todo el talento que querais, con tal que os caseis conmigo.

La princesa se quedó cortada y no respondió nada.

—Ya veo, prosiguió Riquet el del moño, que esta proposicion os ha causado pena, y no me asombro de ello; por lo tanto, os doy un año entero para resolveros.

La princesa, que tenía tan poco talento y al mismo tiempo unas ganas tan grandes de tenerlo, se figuró que nunca llegaría el fin de este año, de suerte que aceptó la proposicion.

Apenas prometió á Riquet el del moño, casarse con él dentro de un año, se sintió diferente de lo que era antes; teniendo una facilidad increíble de decir todo lo que quería de una manera fina, fácil y natural. Desde aquel momento empezó una conversacion galante sostenida con Riquet el del moño, donde habló tanto, que este creyó haberla dado mas talento del que se había reservado para sí.

Cuando volvió á palacio, no sabía qué pensar toda la corte de un cambio tan súbito y extraordinario, pues tantas impertinencias como la habían oído decir antes, tantas cosas sensatas é infinitamente espirituales la oían ahora, por lo que toda la corte estaba sumamente gozosa, escepto su hermana menor, que no teniendo ya sobre su hermana la

ventaja del talento, parecía á su lado un objeto despreciable. El rey tomaba su parecer y aun algunas veces tenía consejo en su cuarto.

Habiéndose esparcido el ruido de semejante cambio, todos los príncipes jóvenes de los reinos vecinos, se esforzaron en hacerse amar de ella, pidiéndola casi todos en matrimonio; pero no encontró ninguno que tuviese bastante talento, y los escuchaba á todos, sin comprometerse con ninguno. Sin embargo, se presentó uno tan poderoso, tan rico, de tanto mérito y tan buen mozo, que no pudo menos de inclinarse á él. Habiéndolo notado el padre, la dijo que la dejaba libre la elección de esposo, que no tenía mas que decir cuál. Como cuanto mas talento se tiene, mas trabajo cuesta el tomar una resolución sobre este punto, despues de dar las gracias á su padre, pidió que la diese algun tiempo para pensar en ello. Yendo por casualidad á pasearse al mismo bosque en que había encontrado á Riquet el del moño, con objeto de reflexionar mas cómodamente sobre lo que debía hacer, oyó un ruido sordo bajo sus piés, como de muchas personas que van y vienen y se agitan, y habiendo prestado mas atención, oyó que uno decía: "Trae esa caldera;" el otro, "echa leña al fuego." Al mismo tiempo la tierra se abrió, y vió bajo sus piés una gran cocina llena de cocineros, marmitones y toda clase de oficiales necesarios para preparar un magnífico festin. Salió de ella una banda de veinte ó treinta marmitones, que fueron á camparse en una calle del bosque alrededor de una larga mesa y todos con la aguja de mechar en la mano y el gorro sobre la oreja, se pusieron á trabajar al compás de una cancion armoniosa: asombrada la princesa, de semejante espectáculo, les preguntó para qué trabajaban, y el principal de ellos le respondió, que para las bodas de Riquet el del moño, que se habían de celebrar al dia siguiente.

La princesa, aun mas sorprendida de lo que estaba, y acordándose de repente que en semejante dia hacía un año había prometido casarse con el Príncipe Riquet el del moño, quedó aturdida. La causa de que no se acordase, era, que cuando hizo aquella promesa, era una bestia, y que al tomar el talento que el Príncipe la había dado, olvidó todas sus tonterías. Apenas había andado treinta pasos, cuando se presentó ante ella Riquet el del moño, apuesto, magnífico y como un Príncipe que se va á casar.

—Ya veis, señora, la dijo, que cumplo exactamente mi palabra, y no dudo que vendreis aquí á cumplir la vuestra, y á hacerme, dándome vuestra mano, el mas feliz de los hombres.

—Os confieso francamente, replicó la princesa, que aun no he tomado resolución sobre esto, y que no creo tomarla nunca como la deseais.

—Me asombráis, señora, repuso Riquet el del moño.

—Ya lo creo, dijo la princesa, y os aseguro que si hablase un bruto á un hombre de talento, me vería confusa. Una princesa debe cumplir su palabra, me diría, y es preciso que os caseis conmigo, pues me lo habeis prometido; pero como sé que hablo con un hombre de talento, estoy segura que se convencerá. Ya sabeis que cuando no era mas que un bruto, no pude resolverme á daros la mano. ¿Cómo quereis que teniendo el talento que me habeis dado, y que me hace mas delicada que antes en punto á personas, tome hoy una resolución que no pude tomar entonces? Si estábais resuelto á casaros conmigo, habeis hecho mal en quitarme mi estupidez, haciendome ver mas claro que antes.

—Si un hombre sin talento, respondió Riquet el del moño, podía muy bien, como acabais de decir,

echaros en cara vuestra falta de palabra, ¿por qué quereis, señora, que no haga yo lo mismo en una cosa de que depende la felicidad de toda mi vida? ¿Es justo que las personas de talento sean de peor condicion que las que no lo son? ¿Lo pretendeis acaso vos que teneis tanto y que tanto lo habeis deseado? Pero vengamos al hecho si gustais: fuera de mi fealdad, ¿hay en mí alguna cosa que os desagrade? ¿Estais disgustada de mi nacimiento, de mi carácter, ó de mis maneras?

—De ningun modo, contestó la princesa, amo en vos todo lo que acabais de decirme.

—Siendo esto así, repuso Riquet el del moño, soy feliz, pues podeis hacerme el hombre mas hermoso.

—¿Cómo puede ser esto? dijo la princesa.

—Eso será si me amais lo bastante para desearlo así, respondió Riquet el del moño; y para que no lo dudeis, sabed que la misma hada que el dia de mi nacimiento me concedió el don de poder dar talento á la persona que quisiese, os ha concedido tambien el don de embellecer á aquel que amáreis y quisiéreis hacer este favor.

—Si es así, dijo la princesa, deseo de todo corazon que os volvais el príncipe de mejor figura del mundo y os hago este don, tanto como está en mi mano.

Apenas la princesa pronunció estas palabras, cuando Riquet el del moño se le apareció el hombre mas hermoso y mas amable del mundo. Algunos aseguran que no fueron los encantos de la hada, sino el amor el que hizo esta transformacion. Dicen que habiendo reflexionado la princesa en la perseverancia de su amante, en su discrecion y en las buenas cualidades de su alma y de su espíritu, no vió la deformidad de cuerpo ni la fealdad de su rostro; su joroba no le pareció mas que el buen aire de un hombre cargado de espaldas; y en lugar de que hasta entonces le había visto cojear horriblemente, no le halló sino cierto aire inclinado que la encantaba. Dicen tambien que sus ojos eran vizcos, le parecieron muy brillantes, su desarreglo pasó en su imaginacion por señal de un violento amor, y en fin, su gran nariz encarnada tenía para ella algo de marcial y de heróico. Como quiera que sea, la princesa le prometió casarse al instante con él, con tal que obtuviese el consentimiento del rey, su padre. Este, sabiendo que su hija quería mucho á Riquet el del moño, al que por otra parte conocía como príncipe sabio y prudente, le aceptó con placer por yerno suyo. Al dia siguiente se celebraron las bodas, segun lo había previsto Riquet el del moño, y segun las órdenes que ya había dado de antemano.

MORALEJA.

Mas bien que una ficcion, solo es la pura verdad la que se encierra en este cuento.

En todo lo que se ama hay hermosura; lo que hermoso se cree tiene talento.

OTRA.

En un objeto en quien naturaleza

reuna la belleza

mas acabada con la tez mas pura,

y de cuyos colores

y sin igual frescura

en vano pretendieran los pintores

trasladarnos la célica pureza,

menos podrá el encanto

de tal primor y tanto

que el no sé qué invisible y el agrado

que tan solo al amor hallar es dado.

EL PEDANTE.



NINGUNA cosa ridiculiza mas al hombre que el pedantismo, y nada prueba mas su ignorancia que el querer ostentar conocimientos que no posee. En el dichoso siglo XIX ha entrado tal furor de aparecer como literato, que no hay uno solo que no aspire, y se encuentre con derecho á este título. Cándida la prensa periódica con las producciones de estos noveles escritores, que sin estudios previos se lanzan á la arena literaria, ha influido muy tristemente en corromper y estragar el buen gusto. ¡Cuántos males no han causado, y cuánto no han viciado la literatura esos presuntuosos pedantes que, á fuer de innovadores, brotan por dó quier con miles extravagancias! Sus composiciones, que mejor las llamara mal combinada rapsodia, no son otra cosa sino abortos del mas pésimo gusto: nadie las leerá sin fastidio y aun indignacion.

La bambolla retórica, y las metáforas mas violentas, son los auxiliares del pedantismo. Términos altisonantes por aquí, términos hinchados por allá, y siempre las metonimias, hiperboles colosales, perifrasis chocantes, alegorías monstruosas, conceptos alambicados, sutilezas de mala ley, etc.; ved lo que forma el retumbante estilo de esos pobres literatos. Ah! ¿Y qué diremos del arcaismo, latinismo, galicismo, y demás voces técnicas con que ofuscan la débil inteligencia del vulgo? ¿De ese disforme hácinamiento de figuras y tropos, con que manifiestan los mas triviales conceptos? De esa arrogancia y aire magistral que reinan en todos los períodos de sus obras?

Conozco los innumerables males que ocasionan en la literatura esos escritorillos, que solamente son unos simples estudiantes: pero encuentro mas soportables sus *remitidos* y *comunicados* que su trato. ¿Quién podrá sufrir su vana locuacidad, y su lenguaje ahuecado? Esa pronunciacion afectada, y esa ridícula declamacion con que se expresan? ¿Esa fraseología tan vacía de ideas como llena de palabras encumbradas, que nada dicen? Intentan deslumbrar, y fascinar, y creen conseguirlo no

Dios nos ha deparado un siglo de pedantes! Treinta Vadins no hacen tanto mal á la literatura, como un estudiante con las borlas de doctor.—CHATEAUBRIAND.

siendo entendidos. Nadie será capaz de negarles su victoria, si esta consiste en singularizarse y aparecer estrambóticos.

Don Mefitico es el tipo mas cabal de esta clase de pedantes. Este señor, de hinchazon desmedida y de tono de doctoraso, de estilo sentencioso, y de decir embrollado, se reputa de una autoridad indisputable, y de una persuacion ciceroniana. No habla sino con el idioma de las ciencias, con las voces técnicas de la química, filosofía, fisica, retórica, matemática, etc., que nos espeta venga ó no venga al caso. Anda á caza de las mas raras y sonoras frases, y escoje siempre aquellas menos usadas. La gloria la cifra en no espresarse como lo comun de los hombres!

No hay cuestion que D. Mefitico no decida perentoriamente, y de todo trata. No atiende á la buena aplicacion de las palabras: con tal que estas sean elevadas y rimbombantes, quedan cumplidos sus anhelos. ¡Es un Diccionario sin definiciones, un vocabulario de diccionnes lindas y exóticas! *Guacamaya* sempiterna, no entiende él mismo lo que dice; y esto ¿qué importa? No recita declamatoriamente las palabras mas musicales? Y qué mas puede esperarse? No inventó la pólvora, pero se figura un oráculo infalible. Frasecitas mutuadas de este autor, agudezas del otro, y citas y mas citas son cosas que emplea para ganarse la admiracion de todos.

Un lenguaje pomposo y cuajado de vanas formas distingue al tipo que nos ocupa. Con presuntuosa fatuidad y fastidiosa importancia se presenta siempre en todos los corros, en donde quiere dar á conocer su sabiduría en idiomas y ciencias que, á fé mia, ni por el forro las ha visto. Aprende de memoria algunas expresiones latinas, francesas, inglesas, etc., que incesantemente repite, para demostrar sus amplios conocimientos: cita obras que no ha leído: y con magisterio pronuncia su dictámen sobre todo. Mas cuántas veces, sin embargo de su pretendida erudicion, conoce que es la risa de sus oyentes....!

Su verbosidad la tiene como una elocuencia irresistible. ¿Y quién le persuadirá de lo contrario? Nadie seguramente. Las carcajadas con que celebran sus *ocurrencias*, y que significan que es el *payaso* de la reunion, las toma

cual prueba de una bella conquista....! Qué penetración!!!

Don Mefitico conceptúa que únicamente podrá corregirse con la experiencia y con los estudios de buenas obras. Es un jóven sediento de aplausos, y cree que los alcanzará, adoptando aquellos términos que estén fuera de la comun inteligencia. Pero desengañaos, don Mefitico: el tiempo os convencerá de que vuestra gloria es ridícula, y que solo servirá para hacer reir á los hombres sensatos. Qué! ¿no encontrais otro medio mas óbvio y mas seguro para haceros apreciable, que el pedantismo? ¿No sabéis, don Mefitico, que la sencillez y naturalidad en la manifestación de las ideas es lo que mas embellece las locuciones? ¿Que el ser comprendido de los oyentes es el primer y principal deber del que habla? ¿Que si continuais con vuestra insupportable pedantería

aun en el trato familiar, sereis la irrisión de todos?

Empero, de tal modo domina el pedantismo, que don Mefitico no oye la voz de la razón, ni los consejos del buen gusto. Estraviado en el laberinto de sus locas pretensiones, no le es posible abandonar esos resonantes terminachos, ni esos latinazos, con que *aturrulla* á los ignorantes, eternos apologistas de su mérito. ¿Y quién no conoce á este majadero insufrible? Yo creo que, por desgracia, en todas las asambleas y en todas las sociedades se halla don Mefitico, para mortificar los oídos y llenar de hastío á sus semejantes. Vosotros, lectores míos, podéis, no obstante, combatir, y derribar á este enemigo de la literatura, dando al César lo que es del César, y á don Mefitico el desprecio que se merece.

J. M. V.

GLORIA DEL BARDO.

Henchido de esperanza,
Sediento de ilusiones,
El corazón del bardo
Se ajita sin cesar;
Y en pos de ese fantasma
Que su existencia acosa,
De su brillante huella
Tras el sendero va.

Miradle: de su frente
La palidez dulcísima
De su tormento horrible
La prueba mejor es:
Que no hay en el camino
De su existencia triste
Flores que no le brinden
Espinass á sus piés.

El va tan embebido,
Pensando en las delicias
Del cielo que ambiciona,
Que ni las ve quizás,
En tanto que ellas ¡cruelles!
Sus plantas delicadas
Gozándose en sus penas
Destrozan sin piedad.

Mas ¡ay! que no le arredran
Al bardo los dolores
Ni pueden las espinas
Su paso detener.
Intrépido á la cumbre
Se lanza en que adivina
Que allí puede glorioso
Su nombre el mundo ver.

Allí el clarín sonoro,
Arrebatando al númen,

El mismo se proclama
Intrépido adalid:
Con entusiasmo fervido
Los buenos se saludan,
Los malos pronto dicen
¡Echémosle de allí!

Como la roca firme
En medio del oceano,
El bardo les contempla
Y esclama: "¡Qué quereis!"
A su vibrante acento
La turba le responde:
"Señor, pues que subiste,
¡Subir quiero también!"

El bardo no se inquieta,
Gigante inespugnable
De la perfidia horrenda
No teme la maldad;
A su presencia sola
Contúrbanse los ruines
Y murmurando quedo
Uno tras otro van.

Entonces la hermosura
Que grata le contempla,
Una inmortal corona
Le ofrece y un placer;
Tras de la horrenda
La calma que buscaba
Después de cien combates
La gloria de vencer.

I. de Estrada y Zenea.

LA MUGER.



UNCA con mas placer tomamos la pluma que cuando hemos de hablar de esa preciosa mitad del género humano, de esa tierna compañera que nos diere el cielo para enjugar nuestras lágrimas, para recoger nuestros suspiros, para ser nuestra misma persona. En las mayores adversidades de nuestra precaria y miserable existencia, en esas desgracias que continuamente vienen á herir con su espada penetrante nuestro pecho y á sumergirnos en el dolor y la amargura, ninguna tiene mas atractivo para nosotros, ningun consuelo nos parece mas dulce y saludable que la sonora y siempre bienhechora voz de la muger. . . : ningun bálsamo, ningun antídoto puede salvarnos del infortunio y la desdicha á no ser esa angelical criatura, esa sublime hechura del Omnipotente, con sus palabras tiernas y hechiceras, con sus consejos amigables, con sus púdicas é inocentes caricias . . . ! Ella es el faro esplendoroso que dirige nuestros vacilantes pasos por el escabroso sendero de la vida; ella es el ángel bueno que inflama con una sola de sus miradas, ardientes é irresistibles, nuestro corazón y le inspira la virtud; ella es la que nos separa de ese inmenso oceano de las pasiones y nos hace buscar y apetecer los indefinibles encantos del amor! ¡Oh! al hablar del amor, de ese manantial inagotable de lo bello, y de lo grandioso, no podemos resistirnos á copiar estos espresivos versos del celebrado Rubí, del rubí de nuestra poesía lírica y dramática:

“Amor es conjunto
De lo bello: y es tambien
De las glorias del Eden
El mas cumplido trasunto.
Es el astro encantador
Nuncio del bien celestial,
Lazo que estrecha al mortal
Con el supremo Hacedor.
El los males neutraliza,

El da á nuestra mente vuelo,
Y cuando toca en el suelo
Lo engrandece y diviniza.
Es la fuente de venturas,
Y el amor, en conclusion,
Es la primera pasión
De las pasiones mas puras.”

Y ¿quién puede brindarnos esos encantos seductores que ofrece la primera pasión de las pasiones mas puras? ¿Quién puede hacernos conocer ese conjunto de lo bello que encierra el amor, sino ese ángel caído del cielo para dicha de la humanidad? ¿Quién puede neutralizar los efectos de los males que nos aquejan por dó quiera? ¿Quién puede elevar nuestra imaginación hasta el Supremo Hacedor, sino esa perfecta criatura que engrandece nuestros pensamientos y nos conduce al bien, al colmo de la felicidad?

Por mas que algunos autores hayan pretendido humillar la muger hasta el extremo de no ver en ella otra cosa que un objeto cualquiera, y la hayan ofendido sin misericordia, nosotros no podemos transigir de ningun modo con ellos al hablar de unos seres tan divinos como necesarios á la comun felicidad de los hombres, de las sociedades, de los pueblos, de las naciones. Nosotros hemos quemado constantemente incienso en sus altares, la hemos adorado, la hemos rendido el culto de nuestra veneración, y si por acaso se ha escapado de nuestros labios alguna palabra, de nuestra pluma alguna letra que no haya sido en su obsequio, en su elogio, no ha sido culpa nuestra; habrá sido tal vez un delirio disculpable de nuestra fogosa mente, habrá sido quizás el mismo afecto cuando demasiado celoso llega hasta el caso de ofender á la persona que mas ama para manifestarle en su desden, en sus desprecios, la misma pasión que devora el alma, que nos arrastra al frenesí!

Nosotros idolatramos á la muger, bien sea en medio de nuestras penas y sinsabores, bien en el bullicio de las fiestas, de los goces y placeres, y es así que cada vez que contemplamos uno de esos ángeles, no podemos menos de exclamar con toda la efusión de nuestro corazón: ¡Bendita seas, sublime hechura del Creador! ¡¡Bendita seas, sobre la tierra, y en el cielo seas loada!! ¡¡¡Bendita seas. . . !!!

José Antonio Cortés.

RUBIAS Y MORENAS.



LOS colores del pelo varían hasta lo infinito, porque el número de mezclas es incalculable. Si se me preguntan los motivos, contestaré que los ignoro, y que no trato de hacer un análisis químico, sino de establecer qué colores convienen á los encantos de las mugeres, y sobre todo, á las rubias y á las morenas, esas dos rivales eternas, que se disputan el imperio que la naturaleza les ha concedido sobre los corazones. Este estudio es importantísimo, pues el mas leve error puede descomponer una fisonomía, hacerla desconocida ó darle un aspecto chocante.

Todo lo que brilla produce buen efecto sobre un pelo negro y hermosea una tez morena: por eso se dice que el amarillo y el encarnado son el afeite de su cara.

Las rubias buscan el color de rosa y el azul claro, que se armonizan con su fisonomía.

La preferencia que una da á los colores mas pronunciados y vivos, y la otra á las medias tintas, bastaría para la resolución del problema, si los cabellos castaños y los rojos no complicasen las dificultades.

Para que no se confunda lo que conviene á unos con lo que corresponde á otros, establece-

remos las siguientes reglas generales:

Para las *morenas*: los colores punzó, cereza, amarillo, blanco, carmesi y negro.—Para las *rubias*: azul, rosa, verde, lila, violeta y pizarra.—Para las del pelo castaño: mezclas de todos los colores citados.—Para las del pelo rojo, todos los colores son iguales, porque con ninguno parecen bien.

Las mugeres que son bonitas durante las veinte y cuatro horas del día, sean rubias ó morenas, pueden usar indistintamente toda clase de colores y de mezclas.

Las que presentan dos caras, como Jano, son muy difíciles de comprender respecto á la cuestión de casar los colores: el escritor público ningun consejo puede darles, pues ellas saben mas que todos los críticos del mundo.

El arte de casar los colores, aunque secundario, es importantísimo para las mugeres: afortunadamente lo aprenden desde niñas, y por eso saben adornarse con acierto, sin mas maestros que el espejo, ni mas consultas que las de sus doncellas.

¿Cuál de las dos es mas interesante, una rubia ó una morena? Nosotros no nos atreveremos á decirlo, porque la cuestión es de aquellas que suscitan guerras mas largas que las de Troya, que tambien fué guerra de muger. Si se nos preguntase cuál de las dos nos agrada mas, responderíamos al punto: Todo es mejor.

DELIRIO.

Anhelaba tu amor!... Siempre mi alma
Pensando en tu hermosura,
Te consagró su paz y su ternura
En éstasis de calma:
Fingiéndose esperanzas, sueños, flores,
Prismas hermosos de placer y amores!...
¡Cefina, yo te adoro!
Tú eres el bien del corazón amante,
Su ilusión celestial y su tesoro,
Y su anhelo incesante,
Mueve tus labios y en feliz sonido
Responde á mi cariño en ansia loca,
Tu pura frente en mi frente toca,
Respóndame tu pecho en su latido.
Suelta el blando cabello á los antojos
De la trópica brisa,
Mírenme dulces tus hermosos ojos
Y resuene tu risa
Dentro del pecho tierno,
Como el son celestial del arpa bella
Del morador eterno,
Del ángel peregrino,
De la gloria, cantando su querella
En laud celestial, ténue, divino.
Alma del alma mía!...
Casta paloma, alivio de mi pena,
Virgen de la alegría,
Escucha por piedad mi cantilena.
Ya mis brazos te aguardan!... mis cantares
Serán tuyos no mas, india preciosa,
Ven á la fresca orilla de Almendares
A gozar, blanca rosa,
De mi amor y mi cándida esperanza,

Cuando allá en lontananza
Lucen del sol los fulgurantes rayos
Con lánguidos desmayos.
Yo te idolatro con el fuego santo
Que la virtud inspira,
A tu influjo feliz nace mi canto,
Se conmueve mi lira...
¡Cefina idolatrada!
Piedad, piedad, endulza mi martirio,
Bañame en tu mirada
Y haz que huya de mí tan cruel delirio.
Rosa de mis praderas,
Inciénsame en tu olor, deja en tu broche
Duerma dichas divinas, duraderas;
Estrella de mi noche
Dame tu luz de bien vivificante;
Arroyo sosegado,
Dame á beber tus aguas, ondulante,
Y á tu acento arrullado,
Mi mundo sea la ignorada selva
De Cuba en los confines,
Y otro anhelo no mas mi pecho absuelva,
Alma de serafines,
Que dormir en tu seno estremecido,
Y en un casto embeleso
Escuchar su latido
Soñando con tu beso...!
Ven, Cefina, y realiza
Con tus halagos de mi amor dulzura,
El pensamiento hermoso que me hechiza
En mi santa ventura!...

F. Pié y Faura.

UN ARTICULO QUE HABLA CON LOS MUERTOS.



O no diré que hacen bien los que dejan el callejón de la Soledad con la sola luz de las estrellas, ni que hacen mal los que fastidéan (acento á la e) al prójimo lector con *Necrologías* que hacen saber al respetable Público que don Ruperto era buen padre y buen amigo, que doña Sinforosa fué buena madre y esposa fiel, y que la señorita Proserpina tenía un genio de ángel y un trato de serafín. Lo que digo (y yo me sé por qué lo digo y también lo saben los Redactores de ciertos periódicos) es, que desde los primeros tiempos de la Iglesia cristiana, en cada templo ecstistía un libro ó registro llamado *Necrólogo*, en cuyas páginas se inscribían, no solamente los nombres de los Obispos y de los sacerdotes distinguidos que la muerte arrebatava de entre los fieles, sino también la fecha de su nacimiento y la de su muerte, consignándose además un breve elogio de las virtudes y acciones laudables del difunto.

A poco, las comunidades religiosas, y todas las parroquias, establecieron su *Necrólogo*, que llamaron *Calendarium* ú *Obituarium*, para conservar los nombres de los santos, de los Obispos, de los Curas, y de todas las personas que se distinguían haciendo bien á sus semejantes, y anotar la época de su muerte y la de su conmemoración.

Una costumbre que tenía por objeto elogiar las acciones y los hechos dignos de ser ensalzados, y que, por un tan sencillo medio, establecía una recompensa al mérito y á la virtud y creaba un estímulo poderoso para impulsar al hombre hácia el camino del saber, del honor y de la virtud, necesariamente debían encontrar acogida en todas las clases, y concluyó por generalizarse sin que por esto se profanara, pues se cuidaba muy escrupulosamente que en los registros no figurasen nombres oscuros, á no ser que los hubiese ilustrado alguna acción digna de ser ensalzada, ni acción alguna que perteneciera á la esfera común. Y esta precaución era de absoluta necesidad, si era que se quería conservar la utilidad de la institución, y no profanar la santidad de su objeto,

pues si es loable y justo poner de relieve y transmitir á la posteridad las acciones de los que con esfuerzos, trabajos y sacrificios han contribuido al triunfo de una verdad, á la propagación y sosten de nuestra santa religión, á los adelantos de las ciencias, de las artes y de la civilización, ó que han ilustrado sus nombres con hechos que los ha colocado en un lugar preferente en la gerarquía social; es vituperable y ridículo prodigar elogios á los muertos que en vida no salieron de la esfera común. Y es no salir de la esfera común, ser buen esposo, buen ciudadano, buen padre, buen amigo etc.; no porque estas cualidades no tengan su valor, sino porque es relativo el que tienen y en manera alguna puede ni pasar de el que se concede al estricto cumplimiento de los deberes y obligaciones, ni merecer públicos elogios, ni despertar simpatías, sino en las relaciones de la vida íntima ó privada.

Andando los tiempos, los *necrólogos* dejaron de ser lo que fueron, y en prueba de que del uso se pasó al abuso, mas de una *necrología* puede citarse de muertos que cuando vivos solo eran conocidos en su casa, y cuyas virtudes no pasaban del tercio de las teologales, y citarse mas de un *elogio fúnebre* escrito expreso para realzar el mérito de nulidades muertas que no tuvieron otro mérito que dejar por herederos nulidades vivas que, para sostener un lustre mentido, compraron, á peso de oro, un mentido elogio; sin apercibirse que, como nada se usurpa impunemente, la escudriñadora historia hasta en los caracteres borrados de un pedazo de mármol ó de bronce, llega á descubrir el fraude, y arroja á la cara de los impostores un mentis solemne y humillante, y olvidando que las *necrologías* ridiculizan cuando carecen de motivos, tanto cuanto honran cuando son merecidas.....

Y por tanto, estando, al parecer, en mi entero juicio y cabal memoria, declaro por mi última y deliberada voluntad, que no quiero que á mi, PASCASIO, me tomen por asunto *necrológico*. Y por cuanto no quiero cuentos con los finaos, añadido por *codicilo*, y de antemano declaro y protesto, que en todo lo que llevo dicho, en lo pertinente á los difuntos, escluyo á todos los muertos pasados, á contar desde el Sr. D. Abel (Q. E. P. D.) y que, respecto á los presentes y futuros, es mi voluntad que se estimen como excepciones (sin excepcion alguna) aun cuando exprese vel *implicite*, les venga el sayo.

Pascasio.

RAMILLETE.

Queridísimas lectoras y amigas: pocas novedades tengo hoy que contaros que no sepa ya, aunque como una de tantas puede citarse el estreno en la presente entrega de EL ALMENDARES de un lindísimo abecedario de letras grandes que para principio de capítulos se ha traído de los Estados Unidos, y que sin duda elogiareis muchas de vosotras tanto como ellas se merecen. En los demás números seguirán usándose del mismo modo.

La temporada ya veis como está de animada y embulladora; Guanabacoa, Puentes Grandes, el Cerro, Marianao y Jesus del Monte están animadísimos; muchas muchachas bonitas comienzan ya a dejar la Habana, y la ciudad se va quedando estremadamente triste, lo cual es desconsolador.

Todas las que aman la moda están ya esperando en la Habana y en Matanzas cual será el establecimiento dichoso que sea el primero en presentar en Cuba los adornos ó corbati-
tas llamadas *Collar-Eugenia*, de cinta de oro y seda, con lazo y crucecita de oro y seda, que vemos se ocupan todas las *Revistas de modas de París* de ellas, y que se dice son tan lindas. Lo que es extraño ya como no han llegado á la Habana, donde se pagarían á doblon de á cuatro, ó al precio que pidieran, con tal de tenerlos al mismo tiempo que en París y Londres. Los figurines últimos, tanto de baile como de paseo y de soirée, traen todos en la garganta el *Collar-Eugenia*, que por delante forma un lacito, cayendo los dos extremos de las cintas sobre el pecho, y pendiente del medio del lacito una pequeñísima cruz, que dicen los periódicos franceses figura la tosca cruz de Pedro el Ermitaño, del tiempo de las Cruzadas. El primer establecimiento que anuncie *Collar-Eugenia* llevará á él á todas las elegantes habaneras.

Con el presente número, queridísimas hermanas, recibireis un precioso figurín de modas de temporada, con dos niñas de mucho gusto, un traje de baile y otro de paseo, todo lo mas lindo y selecto que para vosotras he podido encontrar, y trabajado muy bien por Landaluze. Ya veis que no pierdo medio ni fatiga de complaceros.

Se acercan las grandes carreras de caballos en el Campo de Marte, dadas por la seccion de agricultura de la Real Sociedad Económica de Amigos del país; será un verdadero honorífico acontecimiento que despertará la curiosidad general, y que merecerá citarse.

En el número presente vereis la solución del geroglífico del anterior, que es *Los fumadores aumentan de dia en dia*, que tanto os habrá costado acertar; veremos si el nuevo geroglífico que hoy os ofrezco le acertais mas pronto, puesto que es en extremo facil, facilísimo de todo punto.

En el teatro teneis gustando mucho siempre la zarzuela en tres actos *Jugar con Fuego*, de Don Ventura de la Vega, y en la cual la Mur canta muy bien y se presenta cada noche con un traje distinto; la otra zarzuela nueva de Olona nombrada *La segunda parte de EL DUENDE*, no gustó nada, de modo que debe hundirse para siempre, como se hundirá, lo que se siente, por ser tan graciosa la primera. Los periódicos diarios han dicho en estos dias que pronto se nos dará la zarzuela nueva titulada *El valle de Andorra*, y la nombrada *El dominó azul*, y yo añado que tambien se nos dará *La feria de Sevilla*, la cual debe obtener un éxito inmenso.

Ya veis, queridísimas lectoras, como vuestro favorito ALMENDARES cumple siempre la palabra que os tiene empeñada, lo que debeis agradecerle mas mirando hoy ese lindo figurín de modas de temporada, esos articulos y poesias que contiene, y la divertida carpeta.

Adios, mis lindísimas amigas, hasta que otro dia os vuelva á dirigir la palabra y á deciros que os ama mucho, muchísimo, vuestro siempre rendido adorador.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DE LA ENTREGA OCTAVA.

Acertar nunca creía

Lo que los bustos presentan . . .

"Los fumadores se aumentan,

Segun veo, de dia en dia."

GUARINA.

GEROGLIFICO.



IMPRENTA DE ANTONIO MARÍA DAVILA.

EL ALMENDARES.



La Exma Sra. Condesa de Teba.
(hoy Emperatriz de los Franceses)
EN TRAGE JEREZANO DE MONTAR.

Edo. de Feb. V. Cuarta. O. Reales 8.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID